

Entrañable amigo, compañero y maestro:

Reciba mis sinceras felicitaciones por haber arribado a edad tan avanzada, pletórico de energías espirituales y rebozante de optimismo en el futuro del hombre.

Permítame el sencillo homenaje de unos versos que tienen el sabor de la amistad y la sencillez.

PARA IGNACIO TORRES GIRALDO

Torres Giraldo viene de una Colombia verde,
en la que los mineros sembraban dinamita
para volar las rocas preñadas de metales
y asustar los cuarteles de la "rosca" maldita.

Sus ojos se colmaron de letras y mensajes,
y salió con el viento a arengar a las masas;
las manos de las gentes se enlazaron de pronto
para vencer la muerte que nacía en las balas!

Fue inútil que la cárcel cautivara su cuerpo
porque en aquella mente no cesó la candela,
y con María Cano y demás compañeros
forjó sin pretensiones heroicas leyendas.

En Cali y en Barranca, en Bogotá y Pereira,
en Boyacá sin luna y en la Costa entusiasta,
organizó el ejército de los desocupados
y de los proletarios que exigen alboradas.

Los fusiles, pagados por los amos, no amaban
el florecer impune de Ignacio y sus periódicos,
sus huelgas gananciosas, sus fieles seguidores
que tenían medallas de granito y de plomo.

Mientras el pueblo ruso sepultaba los zares
y encendía en arados y fábricas su estrella,
los hijos de Galán, el audaz comunero,
tejían con su sangre la encarnada bandera!

En Moscú y Leningrado le regalaron flores,
en Berlín conoció un pueblo de vencidos,
y en París se asomó a la orilla del Sena
para contemplar la apoteosis del vicio.

Pero en todos los sitios fabricaba una lámpara
para orientar obreros perdidos en la noche
a construir un sol de claridad y panes
que acabase a la guerra con sus negros horrores!

Su frente iluminada por tremendos relámpagos
parecía una altiva fortaleza de ideas
y sus libros surgían como rosas de Mayo
que adornaron el alma de las luchas obreras.

Hoy Ignacio recibe un salario del tiempo,
pagadero en arrugas, tristes canas y lágrimas.
Pero hay en su mirar la luz del mediodía
y en su rostro es fecunda la bella madrugada!

Que Ignacio nos enseñe a domar las tormentas
y a resistir los potros que el dolor amamanta,
y que los policías se mueran de impaciencia
por querer apagar con golpes la alborada!

Toda Colombia entera se plasmó en tu figura,
y se creció de gritos, Ignacio de canciones;
en tu cumpleaños gris semejas un incendio
de rebeldes con hambre de trigo y horizontes!

Alfonso Paz Samudio
ALFONSO PAZ SAMUDIO

Cali, 5 de Mayo de 1966